

02

ACCIÓN SOLIDARIA PARA EL LIDERAZGO TRANSFORMADOR DESDE UNA MIRADA PEDAGÓGICA CON PERSPECTIVA PSICOAMBIENTAL

Nidia Milena Moreno López

Líder nacional sistema de servicio social unadista SISSU UNAD

Angie Carolina González Robles

Docente servicio social unadista SISSU UNAD

RESUMEN

El presente escrito es producto de un análisis reflexivo respecto a la estrategia pedagógica de aprendizaje de servicio denominada “Prestación del Servicio Social Unadista”, la cual parte de una perspectiva individual desde el desarrollo del pensamiento crítico hacia una perspectiva ambiental en términos del arraigo comunitario. La reflexión incorpora elementos esenciales que desde la academia aportan al desarrollo de competencias solidarias en contribución con el bienestar psicológico y social de los actores allí involucrados a nivel educativo y comunitario. De igual forma, resalta su desarrollo en el marco de la realidad actual, donde se hacen necesarias personas con habilidades no solo disciplinares o profesionales sino también sociales que conlleven a la transformación social real de sus contextos y que, a su vez, cuenten con la capacidad de identificar las necesidades que los aquejan, reconocer los recursos con los que cuentan y potencializarlos hacia el mejoramiento de sus problemáticas o el fortalecimiento de sus oportunidades. Teniendo en cuenta el potencial comunitario para la resolución de sus demandas, fenómenos o problemas se considera necesario que los futuros profesionales sean líderes transformadores comprometidos con la construcción de una sociedad libre, justa, equitativa y sostenible. Con esta reflexión se lleva al lector a adentrarse en el escrito, que lo invita a promover el desarrollo de acciones solidarias que contribuyan con el fortalecimiento de la identidad y pertenencia regional, traducido en el arraigo comunitario y el desarrollo de su contexto.

Palabras clave: Servicio social, bienestar social, acción solidaria, arraigo comunitario, aprendizaje servicio

CONTEXTO Y PRESENTACIÓN

La “Prestación del Servicio Social Unadista” es una experiencia pedagógica de proyección social con perspectiva psicoambiental; su implementación en la UNAD como requisito de grado para los estudiantes permite reflexionar sobre su contribución a la formación de líderes transformadores, capaces de movilizar a sus comunidades hacia la transformación social para el desarrollo de territorios más críticos, reflexivos y resilientes. Para esto se tiene como eje de actuación la acción solidaria fundamentada en el racionalismo crítico, el saber crítico social y los procesos argumentativos de interacción que soportan la teoría de la acción comunicativa propuesta por el filósofo Habermas.

El pensamiento crítico permite a los líderes transformadores y a las comunidades revisar sus pasos, su historia y su camino para poder repensar su situación y visualizar la posibilidad de cambios a sus problemáticas; como dijo Escobar (1991, citado por Altuve, 2010) el pensamiento crítico es “aquello que permite que uno se libre de uno mismo [...] el esfuerzo por saber cómo y hasta qué punto podría ser posible pensar de manera diferente, en lugar de legitimar lo que ya se conoce” (p.8).

Según lo anterior, la experiencia pedagógica del servicio social unadista orienta su ejercicio al desarrollo del pensamiento crítico partiendo de las necesidades o problemáticas de los contextos, las posibles soluciones y el uso de sus recursos propios para tener una mirada real de las situaciones de los territorios y el camino para promover la transformación y potenciación comunitaria desde la mirada social, tecnológica, ambiental y económico-productiva.

La formación en competencias solidarias como estrategia pedagógica, de carácter interdisciplinar, fomenta en la comunidad académica la interacción y la participación activa y creativa con sus comunidades permitiendo escenarios de reconocimiento de su

contexto, respetando la dinámica cultural y las formas de organización social, además de las formas de interpretación y transformación de la realidad de las mismas comunidades, atendiendo a los lineamientos propios de la ruta de navegación institucional del *Proyecto Académico Pedagógico Solidario* (PAPS). Tal como menciona Cortina (1997), la educación no debe centrarse solamente en la transmisión de conocimientos, en la formación de profesionales llenos de teorías, sino en la posibilidad de que estos saberes sean usados de manera ética y social en la transformación de sus contextos, siendo conscientes de la dignidad de las personas y el respeto como iguales.

Por otra parte, permite a la comunidad académica “aprender sirviendo” en la medida que, apoyando la interpretación y transformación de la realidad, adquieren nuevos conocimientos de tipo experiencial que les permite articular lo “aprendido” durante su formación disciplinar con las demandas reales de las comunidades. Aprender sirviendo es una forma de aplicar los conocimientos adquiridos para dar respuestas a las necesidades de su contexto, dando significancia y relevancia al aprendizaje desde la mirada crítica y contextual. Lo anterior exige que la comunidad académica desarrolle capacidades y habilidades para la organización, promoción y participación de y con la comunidad, así como competencias solidarias que les permitan conocer y ser sensibles de la realidad social, política, cultural y económica para actuar con solidaridad y responsabilidad ciudadana, contribuyendo al bienestar social de su comunidad (Mayor, 2018).

Con la prestación del servicio social la UNAD promueve desde la academia el “aprender sirviendo” a partir de la comprensión y análisis de la interacción social, reflejado en las praxis sociales y que supone la realización de las dimensiones constitutivas del sujeto: cultura, sociedad y personalidad. En este sentido, busca desarrollar en los estudiantes un aprendizaje frente a la importancia de la relación con su contexto y el reconocimiento recíproco para que se conviertan en líderes transformadores desde y con el desarrollo de acciones solidarias que nacen a partir de la acción comunicativa como un detonante de interacción social mediado por el lenguaje (Habermas, 1987); no existen acciones ni liderazgos que no estén mediados por el hecho comunicativo como gestor de cambios sociales y el eje articulador del “sentipensar” de las regiones. La prestación del servicio social busca fortalecer la interacción con la e-comunidad, orientada a la construcción de una sociedad solidaria que permita la consolidación de un verdadero desarrollo comunitario en la era del desarrollo sostenible y las TIC (Moreno, 2018).

Bajo ese contexto se puede mencionar que, el servicio social unadista tiene entre otros referentes teóricos, epistemológicos y metodológicos: *el pensamiento crítico, la acción*

solidaria, la acción comunicativa, el arraigo comunitario, el emprendimiento creativo y el liderazgo transformador, que soportan la formación en competencias solidarias pues contribuye para que la formación académica se encuentre articulada con las necesidades de las comunidades, favoreciendo el desarrollo social en el marco de su quehacer formativo y su esencia social solidaria (Cortina, 1997; Mayor, 2018; Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2011) los cuales permiten las reflexiones de las líneas posteriores.

EL PENSAMIENTO CRÍTICO

En la contemporaneidad reconocer la capacidad que tienen los seres humanos para organizarse cuando son motivados por objetivos comunes de una manera crítica resulta de especial atención; de allí la importancia de reconocer elementos y acciones que contribuyen al desarrollo de procesos comportamentales evidenciados a través de acciones solidarias en pro del bienestar social. Para ello se presenta como punto de partida el pensamiento crítico como uno de los procesos cognitivos superiores que incorpora la capacidad de darle calidad al pensamiento mismo (Paul y Elder, 2003); esto materializado en el marco de una comunicación efectiva, en el desarrollo de habilidades para la resolución de conflictos y en un ejercicio de autorreflexión que pone al ser humano en una esfera de comprensión social en contexto.

En este sentido, cuando se presenta la acción solidaria para el liderazgo transformador se hace desde una mirada psicoambiental y de pensamiento crítico; esto por el recorrido que realiza el ser humano desde la autorreflexión, que lo centra en un aquí y un ahora y le proporciona elementos cognitivos dados en el marco de lo comunicacional para el cambio social, dando paso al reconocimiento de su lugar en el contexto. Así mismo, cómo desde su espacio individual puede comprender el mundo que lo rodea, este tránsito de análisis metacognitivo, le permite analizar situaciones de su espacio social inmediato y considerar diversas variables a la hora de formular alternativas que puedan aportar al mejoramiento de la calidad de vida de su territorio desde una perspectiva sostenible; el pensamiento crítico desde la acción solidaria permite al estudiante resolver un problema, tomar decisiones y apropiarse de nuevos temas y conceptos aplicados a la realidad social (Mackay et al., 2018).

Cabe mencionar cómo desde la estrategia de aprendizaje servicio denominada “Prestación del Servicio Social Unadista” se busca que el estudiante desarrolle procesos de análisis que lo lleven a la autorreflexión para posteriormente confrontarlo como ser humano que trae consigo en su ser social la responsabilidad de aportar en la construc-

ción de una sociedad sostenible y sustentable desde una mirada analítica y argumentativa (Paul y Elder, 2003).

Como se ha venido mencionando el Servicio Social en la UNAD se orienta en la formación de competencias solidarias encaminadas al desarrollo de habilidades de liderazgo que les permita a los estudiantes aportar en la transformación de sus territorios desde el pensamiento crítico. Esta formación se implementa mediante la metodología de la Acción Solidaria (Moreno et al., 2017), la cual sienta sus bases en el reconocimiento del contexto inmediato del estudiante en el marco de la sostenibilidad ambiental, donde identificar las necesidades, así como las oportunidades de los territorios, se toma como punto de partida para la formulación de alternativas que involucren a las comunidades de manera participativa y colaborativa en la interpretación y construcción de nuevas y/o mejores formas de vida que aporten al bienestar social comunitario como se expone en líneas posteriores.

LA ACCIÓN SOLIDARIA Y LA ACCIÓN COMUNICATIVA

A propósito de la Acción Solidaria, es importante hacer una aclaración respecto a cómo se ha comprendido el término de solidaridad, dado que suele confundirse con la acción que se orienta al asistencialismo y a la caridad, acciones que se alejan de la comprensión misma desde la acción en tanto no reconocen las capacidades y las potencialidades con las que cuenta por naturaleza el ser humano. Por lo anterior, es fundamental reconocer que el ejercicio de la solidaridad, ante todo, hace parte del reconocimiento de la dignidad humana, puesto que acepta la diversidad como parte de las características propias del ser humano (Cortina, 1997), con sus debilidades y fortalezas, sin desconocer los recursos propios con los que cada individuo cuenta y que puede poner al servicio de los demás.

Desde esta concepción de la solidaridad, que por demás dignifica al ser humano en su naturaleza misma, se da el paso a la acción solidaria, es decir, al reconocimiento y aceptación de las realidades propias, vistas ya en contexto, con sus ventajas y desventajas, traducidas en necesidades, pero también en recursos y potencialidades para poder luego plantear posibles soluciones que atiendan a las necesidades propias, en principio con los recursos con los que la comunidad cuenta.

Es aquí donde emerge otro importante elemento, la asociatividad, entendido como el acuerdo de voluntades para trabajar en iniciativas comunes. En este punto, se considera fundamental enfatizar en el ejercicio de la voluntad; para la UNAD y en particular para el Servicio Social, la formación de competencias solidarias se enfatiza en la Voluntad Buena, en concordancia con un ejercicio ético que promueva acciones que contribuyan con la calidad de vida de las personas en el marco de la sostenibilidad ambiental.

Por tanto, la acción solidaria, dignifica al ser humano y lo ubica en un espacio social de encuentro para la construcción colectiva de una sociedad más justa, en la que cada quién tiene la voluntad buena de trabajar colectivamente para el bienestar social y pone sobre la mesa de discusión diferentes problemáticas que aquejan a las comunidades y que también aquejan al mundo, como por ejemplo el hambre, la pobreza extrema, la falta de educación, la inequidad de género, la falta de agua potable, etc. Sin embargo, se reconoce que construir colectivamente acciones sociales no es una tarea fácil, precisamente por las diversas formas que tiene el ser humano para comprender el mundo que lo rodea y que efectivamente ponen en escena, historias de vida que traen consigo diferentes experiencias.

Es aquí en donde la acción comunicativa toma su protagonismo. Al respecto, Habermas (1987) realiza una comprensión de la interacción social a partir de dos niveles paradigmáticos que describe como: “mundo de la vida” y “sistemas sociales”; el primero en relación con la cultura, la personalidad y la sociedad y el segundo desde la racionalidad “formal” del sistema. La acción comunicativa hace referencia a la esencia e importancia del lenguaje en y para el entendimiento, sentando la base para la comprensión de la interacción social desde un proceso dialógico que tiene que ver, entre otros, con las normas establecidas por la sociedad y la cultura, las conductas individuales y la relación recíproca que se desarrolla entre ellas.

La acción comunicativa se convierte en un elemento esencial para la interacción social, siendo un factor clave en la socialización del individuo; la dinámica que se desarrolla en la comunicación permite la recepción y la reproducción cultural-simbólica, la integración social, el desarrollo de la personalidad y de la identidad de los individuos (Garrido, 2011).

Desde este modo, el líder transformador que desarrolla acciones solidarias capaces de llegar al empoderamiento popular y la transformación social se maneja dentro de la acción comunicativa en su sentido más práctico, donde logra desarrollar un reconocimiento recíproco de las condiciones de sus comunidades, las problemáticas que afec-

tan, la proposición de soluciones y la ejecución de estas, actuando desde una perspectiva sistémica como creadores inteligentes de su entorno como menciona Cortina (1997), lo prepara para ser un ciudadano del mundo.

La reconstrucción de la teoría social que presenta Habermas (1987) permite al estudiante adquirir una inteligencia cultural a través del diálogo con sus comunidades, de la escucha del otro, de la interacción con docentes y compañeros de grupo, de la comprensión y del respeto de la diversidad cultural del mundo que habita. Este diálogo se da de forma multidireccional entre universidad, estudiante y comunidad logrando una conciencia social pues dicha interacción despierta una postura crítica y propositiva hacia sí mismo y sus semejantes.

Se puede concluir entonces que la acción solidaria es aquella que nace a partir del proceso comunicativo desarrollado por un grupo de personas que motivadas por un sentimiento de cooperación buscan transformar su entorno para mejorar su calidad de vida mediante el liderazgo transformador de sus habitantes. Se refiere al conjunto de hechos voluntarios y organizados de una comunidad, que a partir de la acción comunicativa buscan transformar una realidad en pro del beneficio social y el desarrollo comunitario. Vista desde la prestación de Servicio Social de la UNAD, la acción solidaria es una serie de sucesos o actos encadenados unos a otros donde un líder transformador promueve ciudadanos capaces de interpretar las necesidades de una comunidad, los recursos que tienen y el desarrollo de actividades que procuren un resultado satisfactorio para todos (González y Albus, 2020).

Las acciones solidarias que un líder transformador desarrolla en las comunidades generan un reconocimiento de las problemáticas que enfrentan a diario y que requieren de urgente atención, pero más allá del escenario del conflicto sitúan a la comunidad en la búsqueda de recursos y soluciones a partir de objetivos comunes que promueven la dinamización social. Este reconocimiento resignifica el rol de los actores populares generando un pensamiento más crítico, empoderando a la comunidad y promoviendo movimientos más allá de los que están preconcebidos y ajustados en la sociedad de forma tradicional. Es decir, las acciones solidarias pueden ser el primer paso para el desarrollo de movilización social, que no solo visibilicen a estos grupos y sus problemáticas, sino que también los sitúen como grupos organizados con recursos y soluciones.

Teniendo en cuenta que las manifestaciones y necesidades de las comunidades son tan amplias y su abordaje puede ser extenso durante el desarrollo del servicio social

unadista, las acciones solidarias se desarrollan a la luz de los 17 objetivos de desarrollo sostenible teniendo como eje la asociatividad, el arraigo comunitario, la innovación tecnológica o el emprendimiento. Todo producto que surja de una acción solidaria está en relación con estos objetivos y las necesidades, aportando entre otros el mitigar desde su comunidad las consecuencias del cambio climático, la preservación de las fuentes hídricas y los ecosistemas y el emprendimiento para lograr tener una economía solidaria y seguridad alimentaria, la equidad de género y la educación de calidad, entre otros.

ARRAIGO COMUNITARIO

Ahora bien, cuando el ser humano es capaz de analizar, comprender y aceptar las características propias que acompañan su contexto, se encuentra preparado para formular colectivamente acciones solidarias que impacten positivamente en sus comunidades, por supuesto, con un importante aporte del pensamiento crítico en la acción comunicativa.

Este ejercicio de interacción comunitaria favorece la satisfacción de la necesidad de arraigo, fundamental para el ser humano como ser social. Por tanto, la acción solidaria actúa como una de las formas para la construcción de arraigo pese a que existan condiciones del contexto que los obliguen al desarraigo; el desplazamiento forzado es un claro ejemplo. Es, entonces, donde la estrategia pedagógica para la formación en competencias solidarias aporta directamente a la construcción del sentido de comunidad, la necesidad de relación y la potenciación comunitaria (Maya, 2004), elementos esenciales que favorecen el arraigo de los líderes en las comunidades.

Para ampliar lo expuesto se presenta brevemente cada uno de estos tres elementos: sentido de comunidad correspondiente al sentido de pertenencia, a una colectividad de la que se es componente significativo y que actúa como una red relacional (Sarasón, 1974); necesidad de relación correspondiente a la existencia de lazos vitales, propio a la naturaleza humana y potenciación comunitaria, como el ejercicio de poder que se da en el ámbito individual, la vida y el sentido psicológico del control del sujeto, como con la participación en su contexto comunitario, la movilización y adquisición de recursos (Hombrados y Gómez, 2001). Estos tres elementos proporcionan aportes conceptuales que favorecen la comprensión de arraigo como uno de los ejes centrales para la incorporación favorable del individuo dentro de la comunidad.

El componente de arraigo comunitario en la reflexión de Acción Solidaria para el Liderazgo Transformador desde una mirada pedagógica con perspectiva psicoambiental adquiere importancia significativa dado que permite comprender como un proceso que inicia en el ser humano, desde el pensamiento crítico, se extrapola hacia la acción comunicativa para la interacción social y posibilita el desarrollo de acciones solidarias en beneficio del contexto inmediato del individuo.

Sin embargo, existen beneficios recíprocos ya que el producto del ejercicio solidario, es decir, la acción solidaria, favorece el arraigo comunitario y por tanto contribuye en el bienestar psicológico del sujeto. Al respecto, Durkheim (1897, citado por Neira, 2018) sustenta que el elemento causal del suicidio se encuentra en el debilitamiento social, el debilitamiento de los lazos raigales y morales, fundamentalmente a nivel social, denominándolo desarraigo, lo que evidencia las implicaciones que el arraigo tiene en cuanto a las demandas del ser humano, quien por naturaleza se niega a la existencia en el vacío relacional.

Así mismo, la acción solidaria mediante la interacción social promueve el arraigo en función de la contextualización de las costumbres y tradiciones que enmarcan a los grupos y hacen que los individuos sientan que hacen parte de un grupo (Weber, 1974) y favorece la construcción de lazos comunitarios, lo que permite visualizar aspectos como identidad y pertenencia en el ejercicio comunitario. Con lo anterior se dilucida cómo el ejercicio solidario contribuye con el bienestar psicológico del individuo desde el componente de arraigo comunitario. Sin embargo, es importante mencionar como el arraigo también contribuye al bienestar comunitario, pasando de la dimensión psicológica a la dimensión ambiental en el marco de la economía productiva.

Para ello, se retoma acá el arraigo productivo (Polanyi, 1947) en donde la economía está inmersa en las relaciones sociales (Granovetter, 1985); por tanto, desde el ejercicio solidario se promueve la interacción social para dar respuesta colectiva a problemáticas comunitarias mediante el uso adecuado de los recursos con los que se cuenta; estos nuevos códigos éticos enmarcados en las relaciones comunitarias para la acción social estarán implícitos en estos vínculos que el individuo establece y serán la clave de la acción económica sostenible y sustentable en cuanto al aprovechamiento de las redes sociales en las que como seres relacionales nos desenvolvemos.

EMPRENDIMIENTO CREATIVO Y SOLIDARIO

Con lo anterior, se abre paso al componente del emprendimiento creativo y solidario, dado que abordar la economía creativa resulta fundamental para la movilización de los recursos territoriales y el desarrollo de las capacidades de las poblaciones en la era de la globalización. Era en la que el reconocimiento de la creatividad y el talento humano se convierten en los motores para el desarrollo social y se fortalecen cuando son liderados por el conocimiento y apoyados por la conectividad; esto permite la transformación de las ideas que surgen de las vivencias, en emprendimientos sostenibles y sustentables en respuesta a las necesidades de los contextos locales.

Para ello, desde la estrategia pedagógica de aprendizaje servicio, se promueve el reconocimiento y el aprovechamiento efectivo de los recursos territoriales en pro de la calidad de vida de las comunidades como elemento esencial del líder transformador. De esta manera se espera que la satisfacción de las necesidades comunitarias sean producto de la gestión asociativa, creativa y solidaria, de los líderes comunitarios, que generen empleos y fomentan la identidad y pertenencia regional, el equilibrio ambiental, la innovación tecnológica y la inclusión social. Esto implica el reconocimiento del potencial de desarrollo de los territorios, desde las ideas creativas y solidarias de aprovechamiento y optimización de los recursos, dinamizados por líderes transformadores, que resulten en emprendimientos en el marco de la sostenibilidad ambiental.

LIDERAZGO TRANSFORMADOR

Finalmente, se presenta el punto de llegada de la presente reflexión, el **Liderazgo transformador** como factor esencial en la construcción de una sociedad más equitativa y justa. Dicho liderazgo constituye la resignificación de la realidad por parte de uno de los miembros de la comunidad; este líder, mediante su pensamiento crítico, capacidad de movilización, interacción y comunicación lleva a simbolizar las problemáticas y soluciones de un contexto regional que requiere de una visibilización en diferentes escenarios sociales, políticos, económicos o culturales.

Este liderazgo se promueve desde la formación en competencias solidarias, pero se desarrolla en espacios de organización comunitaria y local que buscan confrontar la

desintegración en la que se encuentra la vida social, los problemas de la ingobernabilidad, la corrupción, la violación de los derechos, el uso insostenible de los recursos naturales, la desigualdad entre géneros, la educación, la justicia y la paz, etc. Se parte, para ello de una perspectiva de cambio social profundo y real con el fin de reconstruir las condiciones en las que se hacen, deshacen y rehacen los individuos (Medina, 2008).

Mediante el liderazgo transformador se busca que el estudiante se convierta en un individuo arraigado de su comunidad, redefiniéndose como un sujeto social en nuevos campos y espacios de lucha popular que le permitan mejorar las problemáticas de sus comunidades en espacios diferentes a los convencionales. “Se parte del reconocimiento de las potencialidades de estas nuevas prácticas sociales como portadoras de estilos alternativos de desarrollo y de nuevas maneras de gestión organizativa” que nacen de las particularidades de las comunidades y de las motivaciones de los nuevos líderes (Medina, 2008, p.135).

Es una realidad que el contexto regional de América Latina necesita de líderes con la capacidad y la habilidad de identificar las problemáticas que aquejan a sus comunidades, además de la sensibilidad y la conciencia para comprender que es posible emprender acciones de empoderamiento popular para el desarrollo comunitario y la transformación social y en ese sentido

motivar, proponer y promover acciones que, en el marco de la solidaridad, puedan aportar a la solución de problemas comunitarios. Por tanto, es inminente la demanda social de seres humanos líderes transformadores que fomenten el ejercicio solidario como la estrategia comunitaria orientada hacia la construcción de una sociedad con equidad y justicia social. (Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2016, p. 60).

Desde la universidad

se hace evidente la necesidad de contribuir a la formación de un liderazgo cívico-social, transformativo e innovador, comprometido con la construcción de una nueva sociedad y una nueva cultura de la solidaridad, la convivencia pacífica y el sentido de la existencia. (Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2011, p.157)

Se concluye que la estrategia de aprendizaje de servicio permite desarrollar el liderazgo transformador mediante la promoción de la acción solidaria en el marco de la

sostenibilidad ambiental. Esto desde una perspectiva individual orientada en el pensamiento crítico hacia una perspectiva ambiental en términos del arraigo comunitario para el bienestar social. Así mismo, en doble vía, desde el arraigo comunitario dado en la interacción social como aporte para el fortalecimiento del bienestar psicológico del líder transformador.



Es una realidad que el contexto regional de América Latina necesita de líderes con la capacidad y la habilidad de identificar las problemáticas que aquejan a sus comunidades, además de la sensibilidad y la conciencia para comprender que es posible emprender acciones de empoderamiento popular para el desarrollo comunitario y la transformación social.

REFERENCIAS

Altuve, J. (2010). El pensamiento crítico y su inserción en la educación superior. *Actualidad Contable Faces*, 13(20), 5-18. <https://www.redalyc.org/pdf/257/25715828002.pdf>

Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza.

Garrido, L. (2011). Habermas y la teoría de la acción comunicativa. *Revista Razón y Palabra*, (75), 1-19. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf

González, A. y Albus, B. (2020). *La Acción Solidaria* [objeto virtual de información]. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/34835>

Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481-510. https://sociology.stanford.edu/sites/g/files/sbiybj9501/f/publications/economic_action_and_social_structure.pdf

Habermas, J. (1987). *Teoría y práctica; Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Tecnos.

Hombrados, M. y Gómez, L. (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Psychosocial Intervention*, 10(1), 55-69. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179818298005.pdf>

Mackay, R., Franco, D. y Villacis, P. (2018). El pensamiento crítico aplicado a la investigación. *Universidad y Sociedad*, 10(1), 336-342. <https://rus.ucf.edu/cu/index.php/rus/article/view/803>

Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22 (2), 187-211. <https://personal.us.es/isidromj/php/wp-content/uploads/2007/07/apuntes-sentido-de-comunidad.pdf>

Mayor, D. (2018). Aprendizaje-Servicio: una práctica educativa innovadora que promueve el desarrollo de competencias del estudiantado universitario. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 18(3), 1-22. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v18n3/1409-4703-aie-18-03-494.pdf>

Medina, N. (2008). Movimientos sociales: nuevas formas de liderazgo comunitario. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, (23), pp. 127-139. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110417111626/12S1MediPin.pdf>

Moreno, N. (2018) Acción solidaria para el liderazgo transformador. *Congreso Internacional de Ciencias Sociales*. Universidad Tecmilenio, Cancún, México. <https://conferences.eagora.org/index.php/cienciassociales/CS2018/paper/view/7227>

Moreno, N., González, A. y Torres, A. (2017). Alfabetización digital a padres de familia en el uso de las redes sociales. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 12(1), 1-16. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4677/467751868001/467751868001.pdf>

Neira, H. (2018). Suicidio y misiones suicidas: revisitando a Durkheim. *Cinta moebio*, (62), 140-154. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/49457>

Paul, R. y Elder, L. (2003). *La mini-guía para el pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Fundación para el Pensamiento Crítico. <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>

Polanyi, K. (1947). Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. *Commentary* 13, 109-117. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4935090.pdf>

Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a community psychology*. Jossey-Bass.

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2011). *Proyecto Académico Pedagógico Solidario. Versión 3.0*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://academia.unad.edu.co/images/pap-solidario/PAP%20solidario%20v3.pdf>

Universidad Nacional Abierta y a Distancia. (2016). *Modelo de e-Investigación Unadista*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. https://investigacion.unad.edu.co/images/investigacion/Documentos/Modelo_de_e-Investigaci%C3%B3n-_Julia.pdf

Weber, M. (1974). *Economía y Sociedad (Esbozo de sociología comprensiva)*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.